

CRONICA DEL XVI CENTENARIO DE OSIO

La proximidad del Centenario y la necesidad de iniciar la organización de los actos pertinentes fué anunciada por el Excmo. Obispo de Córdoba Fray Albino González y Menéndez-Reigada, de la Orden Dominicana, quien publicó una Pastoral con tal objeto en el "Boletín del Obispado de Córdoba", agosto, número 8.

Señalaba en ella la celebración de un acto literario, en unión con la Academia de Córdoba, "que recoja y colecciona cuanto ya la crítica tiene firmemente establecido", y proponía además un certamen literario-poético-musical para premiar trabajos y composiciones, entre aquellos una biografía de Osio de carácter popular.

Nuestra Academia le comunicó oficialmente su completa adhesión a tan noble finalidad, y así surgió la organización definitiva que alcanzó tres objetivos principales: La peregrinación a Roma, bajo el patronazgo titular de Osio, que fué organizada y llevada a cabo íntegramente por el Obispo de Córdoba, la conmemoración académica, y el certamen literario.

El anuncio de tales actos y la propaganda de su organización movieron la opinión nacional, y aún podemos decir sin ampulósidades que también la internacional, de lo cual fueron elocuente ejemplo los artículos de prensa, conferencias y actos de toda índole que por entonces se desarrollaron.

Digamos que fué norte científico de todas las evocaciones la hermosa obra del Padre Victor C. de Clercq, C. I. C. M., publicada en Washington, en 1954, bajo el título *Ossius of Cordova, a contribution to the history of the Constantinian period*, en la serie de *Studies in Christian Antiquity*, de *The Catholic University of América*, y que vino a constituir el mejor pórtico de los estudios osianos. Dicha obra, con los anteriores libros que a través de los siglos se vienen escribiendo sobre dicha gran figura de la sede episcopal cordobesa se han visto aumentados en esta ocasión con una ya copiosa bibliografía, de la cual en este BOLETIN se acusa cumplida muestra y que constituye una colectánea de alto valor, sobre la vida y la obra del gran Osio Obispo de Córdoba.

LA PEREGRINACION OSIO A ROMA

Organizada por el Obispado de Córdoba tuvo como finalidad principal llevar al Santo Padre el deseo de la ciudad nativa del gran Obispo cordobés del siglo III y IV de alcanzar la canonización de su ilustre hijo.

La invitación de nuestro Obispo actual para formar parte de dicha peregrinación fué amplia y cordial, y respondieron a ella con entusiasmo autoridades y elementos eclesiásticos y seglares de toda condición.

La presidió y acompañó el propio Obispo y apesar de que se utilizaron para trasladarse a Roma los varios elementos de transporte, hubo necesidad de organizar un tren especial con cerca de un millar de plazas.

La Gran Peregrinación Osio a Roma, como fué llamada, salió de Córdoba el día 12 de octubre de 1957, regresando el día 27. Para mayor satisfacción de los peregrinos se organizó un completo viaje turístico que permitió visitar las capitales de tránsito (Madrid, Barcelona, Niza), para estar en Roma los días 16 a 20 de octubre, visitando después Assis, Siena, Florencia, Bolonia, Venecia, Padua, Milán, Marsella y Lourdes, para entrar en España por la ruta de Zaragoza y Madrid.

La parte turística fué deliciosa y tanto por la buena época del año como por las bellezas naturales y artísticas del país italiano dejó gratísima impresión en el ánimo de los peregrinos.

La audiencia del Santo Padre se celebró el día 19 de octubre en el Palacio de Castelgandolfo, con la cariñosa solemnidad acostumbrada. Su Santidad Pío XII acogió paternalmente a los peregrinos cordobeses a los que dirigió un bellissimo discurso en español y de los que recibió las más cariñosas muestras filiales de respeto y amor cristiano.

Insertamos a continuación la reseña del acto publicada en *L'Osservatore Romano*, el domingo 20 de octubre de 1957:

NEL XVI CENTENARIO DEL GRANDE VESCOVO OSIO DI CORDOVA

ISPIRATE CONSIDERAZIONI DEL SOMMO PONTEFICE A UN PELLEGRINAGGIO DELL'INSIGNE CITTA

In occasione del XVI Centenario della morte del grande Vescovo spagnuolo Osio di Cordova, Confessore della Fede, e una delle più alte figure nel primo Concilio Ecumenico di Nicea (325), la Diocesi che lo ebbe illustre Pastore ha organizzato un Pellegrinaggio in Roma per riconfermare, a distanza di ben sedici secoli, la medesima adesione del grande Vescovo alla Cattedra di San Pietro.

Il pellegrinaggio era guidato da S. E. Rev.ma Mons. Albino Gonzalez y Reigada Menendez, O. P., e composto delle Rappresentanze del Clero,

delle Autorità Civili, dei Sodalizi Religiosi e dell'Azione Cattolica. Tra i presenti abbiamo notato il Decano della Cattedrale, Rev.mo Can. José Maria Padilla; il Presidente della Deputazione Provinciale, Signor don Rafael Cavello de Alba; il Sindaco di Cordova, Signor don Antonio Cruz Conde.

Il Santo Padre è stato accolto nella Sala degli Svizzeri, ove si è svolta l'Udienza, da feridissime acclamazioni. Esse volevano sintetizzare l'ossequio secolare di tutto un popolo alla Sede di Pietro e la fedeltà adamantina alla Chiesa di Nostro Signore Gesù Cristo.

L'Augusto Pontefice ha paternamente gradito il significativo omaggio e Si è compiaciuto di rivolgere ai presenti un alto Discorso nel quale, accanto alla esaltazione dell'insigne Osio, sono indicate le vie luminose che oggi i seguaci di Cristo devono percorrere per essere degni della loro grande storia e delle loro glorie immortali.

Lo riportiamo così come lo abbiamo potuto raccogliere.

Esa rueda del tiempo, que nunca se detiene —Venerable Hermano y amados hijos, peregrinos cordobeses— en su infatigable correr, Nos va trayendo continuamente tantas fechas y tantas conmemoraciones, que apenas alcanza Nuestra atención a considerarlas todas.

Pero entre ellas, ¿cómo podríamos dejar pasar este centenario del nacimiento de aquella insigne figura cuyos perfiles se destacan entre las nieblas de los primeros siglos como los de un gigante que, a la boca de un puerto, señala la ruta segura a quien navega; del gran Osio de Córdoba, gloria de vuestra ciudad y de vuestra patria, pero honor no menos de toda la Iglesia, que le cuenta entre sus más insignes campeones?

La vetusta y maravillosa Córdoba, recostada junto a las aguas caudalosas del Guadalquivir en la serenidad de su hondonada, se diría que está hecha a oír cantar las glorias de sus grandes hijos, desde un Séneca y un Lucano en la época romana hasta un Averroes y un Maimónides en los días del Califato, o un Ambrosio de Morales y un Luis de Góngora en los siglos posteriores, a los que fácilmente podrían añadirse no pocos otros que el pueblo español bien conoce. Todos proclaman las eximias dotes de una estirpe en quien, como Nos mismos tuvimos ocasión de notar (Discorsi e Radiomessaggi, vol. XIV, pág. 147) “parecen hermanarse la leve gracia andaluza y la sesuda gravedad romana, la típica austeridad ibérica y la riqueza imaginativa y ornamental del árabe invasor”.

Pero, peregrinos cordobeses, estas frases las pronunciábamos con ocasión de haber exaltado al honor de los altares a una auténtica hija de vuestra tierra, la Beata Rafaela María del Sagrado Corazón, a una heroína de la santidad; como si quisiéramos notar que todas vuestras cualidades mejores resplandecen sobre todo cuando se muestran en la firmeza de vuestra fe y de vuestra adhesión a la Cátedra de la verdad; cuando vuestra Córdoba se presenta al mundo como la ciudad de los confesores y de los mártires; cuando podéis gloriaros de obispos como el gran Osio, del que no tenemos intención de trazar ahora una semblanza,

pero en quien no pueden ignorarse aquel prestigio extraordinario que le llevó a la dirección de magnas Asambleas ecuménicas; aquella altura y solidez teológicas de las que dejó huella patente en las definitivas formulaciones de Nicea y aquella estabilidad en la fe en los terribles momentos del poderío arriano.

Y es precisamente este fervor de espíritu, esta firmeza en la fe y esta filial adhesión a la Cátedra de Pedro lo que vosotros —Venerable Hermano e hijos amadísimos— habéis venido hoy a repetirnos en este momento difícil que el mundo vive, cuando, sin que pretendamos compararlo con los tiempos de Osio, también hoy parece que experimenta una inquietud, una inseguridad y un desasosiego que querrian invadirlo todo, desde lo más exterior de la organización social hasta lo más profundo de las conciencias, en las que no puede menos de sentirse el reflejo de tantas agitaciones e incertidumbres, sobre todo si se tiene en cuenta que nunca faltará la insinuación malévola que pretenda hacer a la religión y a la Iglesia la culpable, o por lo menos, la cómplice, de tantos males.

Superando todo esto, hijos amadísimos, por encima de las obscuridades del porvenir y de las ansias del presente, prescindiendo de pequeñeces y de mezquindades, permaneced siempre "fortes in fide" (1 Pet. 5, 9), unidos sólidamente entre vosotros por el vínculo de la sincera caridad, dóciles y obedientes a la voz de vuestros Pastores y Prelados, con los ojos puestos en la única verdad, que os enseñará infaliblemente el recto camino. Y si algo hubiera que padecer, no os espante, pues, como dijo vuestro gran filósofo (Séneca, "De Providentia" cap. II): "Non quid, sed quemadmodum feras, interest": "No importa qué, sino cómo sufras"; Porque él, sin haber llegado a gozar de la luz del Evangelio, se diría que supo ya intuir el valor eximio de aquella virtud que, siendo una y llamándose fortaleza, es, sin embargo, como una parte de todas las demás, a las que comunica firmeza y seguridad (cfr. S. Th. 1^a 2^a p. q. 61, art. 3 in c.).

Id, pues, hijos amadísimos, y conmemorad como es justo a vuestro gran Osio; pero no olvidéis jamás las grandes lecciones que, desde la altura de los siglos, él os da con aquella voz robusta y aquella energía, que admiramos a través de sus grandes hechos. Así este Centenario será fecundo en gracias espirituales para vosotros, como muy de veras deseamos.

Prenda de estas gracias y testimonio de Nuestra particular benevolencia quiere ser la Bendición, que en estos momentos os damos para vosotros aquí presentes, con vuestras intenciones y deseos, para vuestra diócesis, para toda la risueña Andalucía y para toda la queridísima España.

Il Discorso e la Benedizione del Supremo Pastore hanno avuto entusiastiche accoglienze da parte del distinto Pellegrinaggio. Allorchè il Santo Padre Si è benevolmente avvicinato all'intero gruppo, innumerevoli manifestazioni di gratitudine Gli sono state espresse, a cominciare da quella dell'Ecc.mo successore di Osio, il Vescovo di Cordova.

Terminada la audiencia papal con fervorosas aclamaciones de los peregrinos cordobeses, y entre tanto se retiraban éstos de la cámara pontificia, tuvo lugar una audiencia privada de Su Santidad con el Obispo de Córdoba.

Cuando éste se reunió con los peregrinos les dió cuenta amablemente de los términos principales de su conversación con el Santo Padre, especialmente del objeto esencial de la peregrinación, que se desarrolló en los siguientes términos:

El Obispo de Córdoba preguntó: —*Santísimo Padre ¿sería posible que los cordobeses viéramos realizado alguna vez nuestro sueño de rezar a Osio en los altares?*

Su Santidad Pío XII, tras levisimos instantes, contestó afablemente: —*Si, è possibile, possiamo fare una canonizzazione equipolente come quella di San Alberto Magno.*

La importancia de esta declaración, en los autorizadísimos labios de tan glorioso Papa llenó de júbilo a los peregrinos.

A continuación Su Santidad encargó a Fray Albino que se pusiera en comunicación con el Presidente de la Sagrada Congregación de Ritos y Procesos de Canonización, Monseñor Cicognani, para llevar a efecto el programa señalado.

Según nos fué informado a los indoctos, la canonización "equipolente" es la que se hace con aquellos santos de reconocidísimo prestigio universal y de hechos notoriamente comprobados, para los cuales no se necesita instruir el formal proceso de canonización, y ésta es declarada solemnemente por el Santo Padre.

Precisamente para recibir instrucciones de Monseñor Cicognani, el Obispo de Córdoba, en el viaje de regreso, se despidió de la peregrinación en la estación del ferrocarril de Génova, regresando a Roma para entrevistarse con dicho Cardenal, y recibiendo de sus diocesanos las más cariñosas y efusivas manifestaciones de despedida y precisamente el día de San Rafael.

Apesar de que durante toda la peregrinación Fray Albino mostró la más saludable energía física y la más perfecta lucidez mental, pocos meses después enfermó de fatal dolencia que le llevó al sepulcro el 13 de agosto de 1958.

También Su Santidad Pío XII, lumbrera radiante de la Cristiandad, fué llamado al seno de Dios el 9 de octubre de 1958.

Estos luctuosos acontecimientos interrumpieron el desarrollo de unos propósitos que habían comenzado de modo tan animoso y esperanzador, y que no hemos logrado reanudar apesar de nuestras obligadas gestiones.

LA CONMEMORACION ACADEMICA

Para realizar un acto solemne y público, que fuera expresión de nuestra continuada admiración y reverencia hacia el gran Obispo cordobés, se constituyó una Comisión organizadora del XVI Centenario de Osio, la cual se dirigió al pueblo de Córdoba con el siguiente manifiesto:

CORDOBESSES:

Hace diez y seis siglos murió en el destierro, con más de cien años de edad, el que había sido obispo de Córdoba hasta entonces y con este cargo fué el alma del Concilio de Nicea, fué inspirador y consejero del Emperador Constantino hasta conseguir el Edicto de Milán que reconoció la independencia de la Iglesia Cristiana, fué pilar firme de nuestra religión para la cual redactó el Credo, con cuyo rezo ratifican diariamente su fe en el mundo centenares de millones de católicos.

Córdoba, que tiene a Osio por su hijo más excelso, organiza actos y conmemoraciones diversas en su honor y recuerdo. Principio de ellos fué la peregrinación Osio, celebrada el pasado mes de octubre, que tuvo como objetivo principal impetrar del Santo Padre la canonización del que fué gran obispo de nuestra ciudad, para que un día puedan rezarle en los altares los fieles que acudieron a Roma, con tan santo propósito, y los católicos del orbe entero.

En días próximos tendrá lugar una velada literaria, solemne, en la que será divulgada y loada la vida y obra de aquel dignísimo Padre de la Iglesia.

Más adelante será convocado un certamen al que podrán concurrir todos los autores que estudian y glosan la vida y obras del gran obispo Osio, con otros actos eclesiásticos y seculares que nos hagan dignos de pertenecer a la diócesis y patria de aquél cuya sombra gigantesca en defensa de la fe se proyectará eternamente sobre Córdoba.

Pedimos a todos los cordobeses su colaboración y su ayuda en la conmemoración centenaria que está en curso, seguros de contar con ellos y con sus preces hasta lograr la consecución del noble, patriótico y religioso fin que nos proponemos.

Córdoba, febrero de 1958.

LA COMISION ORGANIZADORA

Presidente Honorario: El Excmo. Sr. Obispo, Dr. Don Fray Albino González Menéndez-Reigada; Presidente Efectivo: El Gobernador Civil de la Provincia, Excmo. Sr. Don Juan Victoriano Barquero y Barquero; Vicepresidentes: El Alcalde de la Ciudad, Iltmo. Sr. Don Antonio Cruz-Conde y Conde, y Presidente de la Excelentísima Diputación Provincial, Iltmo. Sr. Don Rafael Cabello de Alba y Gracia; Vocales: Los muy ilustres Sres. Director de la Real Academia de Córdoba, Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala; Doctoral de la Santa Iglesia Catedral, Don Narciso Tibau Durán; Director de la Escuela Normal del Magisterio, Don Miguel Angel Orti Belmonte; Decano del Ilustre Colegio de Abogados, Don José Tomás Valverde Castilla; Director del Instituto de Enseñanza Media, don Juan Gómez Crespo; Chantre de la Santa Iglesia Catedral, Don José Torres Molina, y el Sr. Presidente del Círculo de la Amistad, Don Antonio Muñoz Ramírez de Verger; Secretario, el Académico, Don Rafael Aguilar Priego.

Era propósito de esta Comisión Organizadora, como dice el texto de su proclama, anunciar un Certamen Literario de trabajos sobre Osio que pusieran al día las cuestiones osianas, así como celebrar una Velada Académica con la mayor solemnidad posible, recabando para ello las ayudas de toda índole, incluso las necesarias para llevar a cabo el expediente de canonización, que hubieron de ser interrumpidas, una vez celebrados estos dos actos señalados, por falta de objetivo inmediato.

De todos modos las adhesiones y primeras ayudas recibidas dieron elevada muestra del entusiasmo de la ciudad madre de Osio en el recuerdo de su venerando hijo.

Para celebrar la Velada Académica fué señalado el día 1 de marzo de 1958, bajo el siguiente programa:

XVI CENTENARIO DE OSIO OBISPO DE CORDOBA

Solemnidad literaria y académica que se celebrará el día 1 de marzo de 1958, a las ocho y media de la tarde en el Círculo de la Amistad, organizada por la Comisión del Centenario, con la colaboración de este Liceo Artístico y Literario:

- 1.º—Palabras inaugurales, por el Director de la Real Academia de Córdoba, Iltmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.
- 2.º—Intervención de don Dionisio Ortiz Juárez, Académico, sobre "Osio, figura española".
- 3.º—Intervención del Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral, muy ilustre señor D. Narciso Tibau Durán, sobre: "Treinta años de Catolicismo en el siglo IV".
- 4.º—Intervención del Iltmo. Sr. D. José María Pemán.

El acto tuvo lugar en el gran salón del Círculo de la Amistad y la reseña del mismo que insertó la prensa diaria fué la siguiente (las intervenciones oratorias de los Sres. Ortiz Juárez y Tibau Durán, por haber sido escritas nos permiten publicarlas en la anterior sección de "Varia" de este mismo *Boletín*. En cuanto al discurso de Pemán sentimos vivamente no poderlo dar con mayor amplitud a la referencia periodística, porque fué no sólo la magistral pieza oratoria de tan insigne orador nacional, sino un escrupuloso estudio de la obra del gran Obispo cordobés).

He aquí lo que dijo el diario "Córdoba" del 2 de marzo de 1958:

Anoche, a las ocho y media, en el salón de actos del Círculo de la Amistad, se celebró un acto académico de homenaje a la egregia figura de Osio, Obispo de Córdoba, organizado por la comisión del XVI centenario conmemorativo de su muerte.

En el escenario se situó la presidencia, formada por el Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Fray Albino González Menéndez-Reigada, presidente honorario del centenario; Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Juan Victoriano Barquero y Barquero, presidente efectivo; Presidente de la Diputación, don Rafael Cabello de Alba y Gracia, y Teniente de Alcalde, don Antonio Muñoz Ramírez de Verger, en representación del Alcalde de la ciudad, vicepresidentes; así como los Vocales de la Comisión, don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Presidente de la Real Academia de Córdoba, y Muy Ilustre Sr. don Narciso Tibau Durán, Canónigo Doctoral de la S. I. C.

PALABRAS DEL SR. CASTEJON

Abrió el acto el Sr. Castejón y Martínez de Arizala, quien explicó el programa de la Comisión de homenaje a Osio, culminado con la peregrinación a Roma durante el pasado Otoño, y al que sigue este acto y los que le dedicarán las entidades culturales de Córdoba. También habrá un certamen literario para exaltar la gigantesca personalidad del ilustre Prelado cordobés de los primeros tiempos del Cristianismo. Señaló la feliz coincidencia de celebrarse este acto en la fiesta onomástica del actual ocupante de la silla de Osio, el Dr. Fray Albino, para el que pidió un aplauso que resonó potente en el Salón Liceo.

INTERVENCION DE D. DIONISIO ORTIZ

A continuación hizo uso de la palabra, el académico de Córdoba, don Dionisio Ortiz Juárez, que disertó sobre el tema "Osio, figura española".

El orador centró su discurso en la recia personalidad hispánica del "Padre de los Concilios" y su valor de símbolo del cristianismo arraigado en España, caracterizado en sus creyentes por un conjunto de virtudes

típicamente españolas como el delicado sentido espiritual, su elevado concepto de la dignidad humana, su pasión de eternidad y su defensa de la igualdad esencial entre todos los hombres. Este cristianismo había de ser la vanguardia de la Iglesia, adalid de la paz entre los hombres y los pueblos.

Al finalizar su interesante intervención, el Sr. Ortiz Juárez, dice que Córdoba, solemne y profunda, filósofa y discreta —tanto que ha tardado diez y seis siglos en reivindicar la figura de Osio— se apresta a dar los pasos necesarios para que pueda ser glorificado su eminente obispo, y que lo hace, aunque tarde, no demasiado tarde. Fué muy aplaudido.

HABLA EL DR. TIBAU

Seguidamente ocupa la tribuna el Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral, Dr. Tibau, el cual hizo un documentado estudio, en el cual desarrolló con gran dominio de la materia estos cuatro puntos: Osio y Constantino; Osio y el Papa; Osio y la Herejía Arriana, y Osio y la disciplina eclesiástica.

Osio, no sólo es el catequista del Emperador Constantino, si no también su gran consejero en asuntos eclesiásticos, que dejó impresa su inmensa personalidad como jurista en diversos documentos tales como el "Edicto de Milán", mediante el cual la Iglesia católica, sale de las catacumbas, y otros testimonios, cuya redacción no pudo ser hecha por un neoconverso y soldado, aunque fuera Emperador.

Como brazo derecho del Papa San Dámaso, Osio aconseja al Sumo Pontífice, como igualmente al Emperador, en una época sumamente difícil, en la que logra concertar el poder temporal y el espiritual al servicio del bien de las almas.

La grandeza de Osio, está en el Concilio de Nicea, al que asistió como representante del Papa y del Emperador. Aunque no fué el teólogo de esta gran asamblea eclesiástica, pues esta misión estuvo reservada a San Atanasio, fué seguramente el presidente del Concilio, y compuso la fórmula magistral del "Credo" solemne de la Misa, que desde entonces recitan todas las generaciones cristianas. Su mayor gloria estuvo en haber aniquilado la herejía arriana, la más importante en toda la historia de la Iglesia, porque negaba la divinidad de Jesucristo, a costa del propio sacrificio de Osio. Como jurista, dice el Dr. Tibau, que algunas de sus disposiciones sobre disciplina eclesiástica promulgada en el Concilio de Sárdica, han servido de base e inspiración para algunas vigentes en el actual código del Derecho Canónico.

Las últimas palabras del Dr. Tibau fueron acogidas con grandes aplausos.

DISCURSO DE D. JOSE MARIA PEMAN

Por último se adelantó al escenario el ilustre orador, don José María Pemán, quien hizo un bello canto a la personalidad señera de Osio.

En su introducción se refiere a las sombras lanzadas sobre la memoria del esclarecido prelado cordobés por sus enemigos y a la falta de documentos que sean un testimonio en contra de este maravilloso atleta de Cristo. Dice que ahora estamos en mejores condiciones de comprender el final de su vida de mártir de la Iglesia, porque en los tiempos contemporáneos, la "Iglesia del silencio", tiene figuras como los cardenales Mindszenti y Stepinac, quien saben del secuestro y de las drogas, de la crueldad y malicia de los enemigos de Dios, por lo que no podemos dar validez a los hipotéticos resultados de la violencia.

Su futura canonización reafirmaría la lección de Dios que a cada época ha suscitado el Santo correspondiente, y en ésta pondría de manifiesto con la gloria eclesiástica de Osio, el triunfo rotundo del espíritu, contra las más refinadas persecuciones. Osio, figura cordobesa, es símbolo de nuestra estirpe española y andaluza, amplia y convivente y a la vez entera y resistente. Compuso el "Credo" niceno, también escrito en su propia carne con renglones de cicatrices para mostrar al mundo que el verdadero Cristo no era el de los arrianos, demasiado simplificado y fácil, sino el Cristo del amor infinito hasta dar su sangre para redimir al hombre. Este es Osio, consejero de Constantino, defensor de los derechos de la Iglesia, teólogo y jurista, pastor de almas y mártir de Cristo, que si antes dió al mundo una lección de sus razonamientos y cicatrices en los Concilios, en el futuro pueda darlas también desde su hornacina de héroe glorioso.

El Sr. Pemán, fué muy aplaudido en el transcurso de su discurso y al final recibió una cálida ovación por parte del numeroso y selecto público que ocupaba el salón.

De otros actos celebrados en esta conmemoración, destacamos el celebrado en el Seminario Conciliar de San Pelagio, de Córdoba, el día uno de marzo, con motivo de la fiesta onomástica del Prelado de la Diócesis, y en homenaje al mismo, que fué de gran altura y mereció los honores de la publicidad. Se ajustó al siguiente programa:

Epoca y patria de Osio, Sr. Puertas G.

Canto de pescadores (4 v. gr.), Arm. Benedito.

Osio en Nicea, Sr. Gatón R.

Oremos pro Antistite (4 v. gr.), Muset, Pbro.

Ultimos años de Osio, Sr. Briones G.

EL CERTAMEN LITERARIO.

El Certamen Literario fué convocado de la siguiente manera:

La Real Academia de Córdoba, en nombre de la Comisión Organizadora del XVI Centenario del Obispo Osio, abre un concurso literario entre escritores nacionales o extranjeros, para premiar los trabajos que se presenten bajo los siguientes temas:

- 1.º *Biografía de Osio.* Premio de cinco mil pesetas, ofrecido por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.
- 2.º *La época de Osio y la Cristianización del Imperio Romano.* Premio de cinco mil pesetas, ofrecido por la Excma. Diputación Provincial de Córdoba.
- 3.º *Córdoba en tiempos de Osio.* Premio de cinco mil pesetas, ofrecido por la Real Academia de Córdoba.
- 4.º *Las Bellas Artes en la Bética Contemporánea de Osio.* Premio de cinco mil pesetas, ofrecido por la Comisión de Monumentos de Córdoba.
- 5.º *Composición poética en honor de Osio.* Premio de dos mil quinientas pesetas, ofrecido por el Círculo de la Amistad, Liceo Artístico y Literario de Córdoba.

Tema especial. *Osio en los Concilios de Sárdica y Sirmio.* Premio de cincuenta mil pesetas, ofrecido por la Junta de Patronos del Monte de Piedad de Córdoba.

Los trabajos que opten a este concurso habrán de ser remitidos al señor Secretario de la Real Academia de Córdoba, Palacio de la Diputación Provincial, hasta el día 31 de diciembre de 1958, bajo las acostumbradas condiciones de ir señalados con un lema que se repetirá en sobre cerrado que contenga el nombre y señas del autor. Los trabajos deberán estar escritos en castellano o latín. Deberán ser de verdadera investigación, especialmente el llamado "tema especial", con cita de textos y bibliografía rigurosamente científica, ya que en este último, como se comprende, su finalidad ha de ser la de esclarecer de modo definitivo la pretendida caída de Osio en la herejía, y su retractación en caso de haberse producido. El fallo de adjudicación de premios lo hará la Real Academia en el mes siguiente a dicha fecha. Los trabajos premiados quedarán propios de la Real Academia de Córdoba, con el fin de editarlos en sus publicaciones.

Córdoba, 1.º de junio de 1958.

El Secretario,
Rafael Aguilar Priego

V.º B.º: El Director,
Rafael Castejón y Martínez de Arizala

Los Jurados para los cinco primeros temas fueron designados entre Académicos de nuestra entidad, y para el premio sexto fué mixto de Académicos y entidad ofertante del premio.

Fueron declarados desiertos, apesar de haberse presentado trabajos optantes a todos los temas, cuatro de ellos, y alcanzaron premio el tema segundo, cuyo autor es don Ricardo Molina Tenor, y el cuarto, en cuya plica apareció el nombre de don Dionisio Ortiz Juárez.

Estos trabajos premiados se publican en este número del *Boletín*.

La Real Academia de Córdoba declara su satisfacción por el logro de la celebración del XVI Centenario de Osio, agradece públicamente a autoridades y colaboradores de toda índole las ayudas recibidas, y confía en la Divina Providencia para alcanzar el deseado día en que la Canonización del gran Obispo de Córdoba confirme sus desvelos por la fe de Cristo y selle el consuelo de sus trabajos y torturas en defensa de ella.